

## MINUTA

### *Ciencia y Tecnología: Una integración impostergradable*

JC REYES

Se suele señalar que, en cualquier circunstancia “toda crisis es una oportunidad” y, así parecen haberlo entendido muchos sectores privados que, en los casi dos años de crisis sanitaria, han encontrado espacios para nuevos negocios, algunos muy rentables, lo que ha provocado, en nuestra región, un aumento de las desigualdades.

Sin embargo, no parece haber ocurrido lo mismo con los estados, especialmente, en aquello que pudiera significar enfrentar posibles futuras contingencias, con mejor preparación.

Uno de los elementos más discutidos, desde el año pasado, tiene que ver con la capacidad de nuestros estados, para enfrentar la pandemia, ocasionada por el coronavirus.

Esta contingencia encontró a casi toda la sub región, con la necesidad de recurrir al exterior para, primero, conocer con algún grado de exactitud, los riesgos de pandemia y, luego, la manera de abordarla, especialmente en lo que dice relación con la adquisición de las vacunas pertinentes, cuestión que, en la mayor parte de nuestros países, aún se mantiene.

En Chile, existió, durante décadas, el Instituto Bacteriológico, donde se fabricaban vacunas, que permitió que el sistema público fuera especialmente eficiente, ante contingencias sanitarias complejas.

Durante muchos años, a partir de 1887, cuando se inició la fabricación, se produjeron vacunas contra la peste bubónica, antirrábica, antigripal, contra el coqueluche, el tifus, la tuberculosis, la difteria y el tétano.

Muchos de estos productos se distribuyeron también a países de la región, como Bolivia, Uruguay o Paraguay.

Pero a principio de la década del 2000, se cerró ese instituto, porque pese a tener un gobierno de centroizquierda, se evaluó que era mejor “y más económico” comprar vacunas en el exterior, que producirlas.

¿Qué se diría hoy?

Algo similar ocurre con el desarrollo de la ciencia pues, se evalúa que cuesta menos comprar conocimiento que producirlo, en una perspectiva economicista de corta proyección, que obedece más bien al convencimiento de una forma de “estado subsidiario” que, precisamente, en época de crisis, muestra su peor cara.

Chile invierte solo el 0.36% del PIB en ciencia y tecnología y, seguramente, este guarismo no debe ser muy diferente al que se expresa en los presupuestos de otros estados de la región.

Es evidente que con ello, el fomento de la ciencia y la capacidad para interesar a investigadores y estudiantes a producir conocimiento, en nuestros países, es muy difícil. Sin embargo, como la historia ha enseñado muchas veces, “una mano lava la otra y las dos lavan la cara”.

O sea, si existiera la voluntad para aunar esfuerzos, las capacidades de cada estado se pueden potenciar, si se trabaja de manera integrada. Eso lo sabemos, desde siempre. ¿Por qué no se hace entonces?

Probablemente porque, en las últimas décadas, ha primado una perspectiva neo liberal, donde el estado es visto solo como un “ordenador” que debe intervenir “lo menos posible” (estado subsidiario), en aquello que puede ser asumido por los privados. Dicho de otra manera, es más importante el negocio privado que la acción comunitaria.

Pero esa perspectiva se va al suelo cuando devienen crisis como la sanitaria que vivimos ahora.

Entonces, es un buen momento para volver a repensar nuestra voluntad de integración, no retórica, sino práctica y, el trabajo conjunto, para el desarrollo de la ciencia y, especialmente de la ciencia aplicada, debiera motivarnos, frente al dolor de millones de familias, en la región, a las cuales nuestros estado pudieran haber ayudado de mejor manera y, por cierto, con mayor premura, si el principio básico, el de la integración permanente, hubiese estado presente.

¿Dejaremos pasar esta nueva oportunidad?

Espero que no. Queda planteada la preocupación. Ahora debiéramos pasar a la fase de implementación de mecanismos que dieran respuesta, que muestren que habremos aprendido la lección.

**Agosto 12 de 2021**

## MINUTA

### **“Gota a gota”, las ayudas del gobierno, son escasas y no llegan a todos**

JC REYES

Nuevamente se ha instalado, en el debate público, la urgencia de contar con más apoyo del Estado, no solo al más de un millón de trabajadoras y trabajadores que no han recuperado sus puestos de trabajo, sino también a otra cifra similar que, habiendo vuelto a tener ocupación, lo hacen en condiciones más precarias que la que tenían antes de la pandemia y, con altísimos niveles de endeudamiento, por los largos períodos sin contar con ingresos.

Es probable que la recuperación del empleo y, la de los ingresos, para los sectores más vulnerables, se mantenga aún por un tiempo importante y, por lo tanto, se hace urgente que el gobierno, que proclama la necesidad de “retomar la actividad económica” logre entender que ello no es solamente que se vuelva a producir, sino que este proceso genere, rápidamente, condiciones de empleabilidad mucho más pronto que lo que se advierte.

Ojalá, todos, estemos en condiciones de haber aprendido de la necesidad de proteger la actividad de las pequeñas y medianas empresas que son, sin ninguna duda, las mayores generadoras de empleo y, además, las más vulnerables en situaciones difíciles.

Ahí, el Estado tiene una responsabilidad ineludible. Muchas veces hemos propuesto que, en las compras del Estado, se privilegie a este sector de la economía, haciendo que todas sus compras, de un monto, por ejemplo menor a 100 millones de pesos, solo esté destinadas a empresas de menor tamaño, fortaleciendo así el desarrollo de este sector, especialmente en los espacios regionales.

Siempre, a una propuesta como esta, se han opuesto los grandes empresarios, apoyados por la ideología que defiende, con dientes y muelas, la “libertad de competir”, aun cuando todos sabemos que esa competencia es brutalmente desigual ya que, al pedir boletas de garantía imposibles de obtener por los más pequeños, se produce una competencia desigual que, al final, impide el desarrollo de las pequeñas empresas.

La contingencia sanitaria, que nos acompañará todavía por un tiempo, debiera obligar a todas las instituciones del Estado a orientar su acción para proteger a los más vulnerables. Sin embargo, pareciera ser que al actual gobierno eso no le preocupa.

Los IFE no han llegado a todos los que lo requieren, pescadores de orilla, mujeres microempresas de belleza o peluquerías, choferes del transporte, no dueños del vehículo, etc., etc, son ejemplos de miles y miles de trabajadoras y trabajadores que no han recibido ninguna ayuda del gobierno que, todavía discute si el último IFE, sacado a la fuerza, se ampliará por algunos meses más.

La crisis sanitaria debiera servirle al país, especialmente a quienes tenemos responsabilidades políticas, para repensar, con espíritu nacional, si el modelo neo liberal es aquel que permite, tanto en condiciones normales, como en períodos de crisis, dar respuesta adecuada, especialmente a las comunidades más pobres y así, estar en condiciones de promover la creación de una sociedad más justa, cuya inequidad actual es extrema. Ello no puede continuar.

Es de esperar que esta vez, las y los candidatos presidenciales le propongan al país un cambio profundo en la dirección de la administración del Estado y, ojalá, TODOS, podamos acordar un conjunto de políticas públicas que se pongan como meta, en los próximos 4 años, disminuir las condiciones de injusticia, que acompañan al país y que no se deben seguir soportando.

**Agosto 20 de 2021.**